



NELLY SACHS

**Viaje a la transparencia.
Obra poética completa**

*Prólogo y traducción de
José Luis Reina Palazón, Trotta, Madrid,
2009, 376 pp.
ISBN: 978-84-8164-973-4*

Holocausto y poesía, o poesía y holocausto, como escribe y rescribe José Luis Reina Palazón al comienzo y al final de su prólogo a su traducción de la obra lírica de Nelly Sachs, (1891-1970), configuran los términos de la reflexión a que invita la lectura de los versos de la escritora alemana. La obra completa de Sachs abarca desde las primeras composiciones, muy anteriores al advenimiento de Hitler al poder, hasta los últimos títulos en que la referencia explícita al Holocausto llegaría casi a desaparecer. Hay que celebrar, por tanto, que esta edición nos presente por vez primera la obra poética de Sachs en su integridad. Esa presentación va introducida por un comentario del traductor que muestra las etapas distintas en la trayectoria de la poeta, sus puntos de inflexión y los motivos esenciales de cada uno de los libros que componen el volumen. Además del prólogo, la edición comprende una breve biografía de Sachs y una bibliografía con las obras de la autora y los principales estudios sobre ella. El traductor y prologuista menciona aquí las traducciones de la obra de Sachs a las diversas lenguas del mundo, así como, desde luego, las propias traducciones de Sachs de la poesía sueca, ya que Suecia había sido el país de acogida en que viviría desde 1939. Haber hecho accesible al lector de habla hispana la obra lírica completa de Sachs conlleva,

sin embargo, mucho más que saldar una deuda filológica o literaria con una de las voces poéticas más representativas del siglo XX. En cierto modo, afirmar esa trascendencia de la traducción supone preguntarse por el hecho de que una voz poética como la de Sachs pueda ser representativa en absoluto, o bien deba limitarse a hacerse oír de manera singular. Al confesar, como hizo Sachs, que “si no hubiera podido escribir, no hubiera sobrevivido”, tendemos a interesarnos por el sentido de la literatura de la supervivencia con no menos fuerza que por la supervivencia de la literatura. Resulta evidente que el Holocausto se ha vuelto un acontecimiento no sólo capaz de hacer enmudecer a quien pretenda decir una palabra al respecto, sino un límite a la voluntad de recuperar el sentido de la poesía, que habría de ser el sentido elemental o primordial de la conciencia de las palabras. El poeta posterior al Holocausto, más allá del *dictum* de Adorno sobre la imposibilidad de la poesía después de Auschwitz, se enfrenta a la experiencia de un mundo que ha dado cabida al horror de un modo que desafía todo esfuerzo de articulación. El esfuerzo de Sachs por recuperar la voz poética más allá del Holocausto se convertiría así, también más allá de las “debilidades” en que pudiera haber incurrido, en un hito que nos obliga a leer detenidamente sus poemas como prueba de que la poesía tenía que ser posible después de Auschwitz. Esa posibilidad, sin embargo, se habría constituido sobre el reconocimiento de la pertenencia de la poeta al pueblo judío como víctima elegida (no exclusiva) del Holocausto. La importancia de las referencias al judaísmo en los versos de Sachs amplía así el margen de significado que podemos asignar a la lectura de su poesía. Volvemos, por tanto, a la cuestión inicial de si es posible conjugar la poesía y el Holocausto o, de manera precisa, si podemos afirmar que haya una poesía del Holocausto sin prestar atención, en especial, a la persistencia del propósito de expresar lo que habría implicado pertenecer al pueblo judío a lo largo de la historia (y, en particular, a lo largo de la historia de Europa). Cierto caso de justicia poética habría llevado a adjudicar el premio Nobel de Literatura conjuntamente a Nelly Sachs y Samuel Josef Agnon en 1966. Apreciar la lectura de los versos de Sachs podría ser una invitación indirecta a retomar el diálogo cultural con la gran tradición del hebraísmo en la literatura. Otro modo de entender la observación antes citada, con esa perspectiva, sería admitir que si no hubiera habido “Escrituras”, no habríamos sobrevivido. Un mérito seguro de haber reunido aquí la obra lírica de Sachs será corroborar que los ecos de las voces poéticas no se hallan sólo entre los versos.

Javier Alcoriza